

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—Nuestro dibujo.—Toros en Madrid (corrida extraordinaria de inauguración de la temporada).—(Primera corrida de abono) por Don Jerónimo.

ADVERTENCIA.

16.000 ejemplares de nuestro extraordinario del domingo se han agotado en poco tiempo, por lo cual hemos tenido que disminuir la cantidad que varios Corresponsales de provincias tenían pedida. Se lo advertimos á éstos para su gobierno, participándoles que preparamos, con toda premura, una nueva tirada. Al público diremos solamente que la cariñosa protección que nos dispensa, nos estimula más y más para esforzarnos en corresponder á sus favores.

NUESTRO DIBUJO.

Es fidelísima reproducción del célebre lance que Sánchez de Neira relata en el segundo tomo de *El Torero*, de la siguiente manera:

—Trasteaba Montes un toro tuerto de la ganadería de Doña María de la Paz Silva, condesa de Salvatierra, muy cerca del tendido número 3 de la plaza vieja de Madrid, que á su lado tenía la puerta de caballos, y á la cual había tomado el toro marcadísima querencia.

Había visto Montes en la primera andanada de palcos, que casi estaba encima de aquel sitio, á muchos de los buenos aficionados que le distinguían; y sea por esto, ó por la tenacidad de su carácter, se empeñó en matar allí al toro y no en otro lugar de la plaza, á pesar, y tal vez por esto mismo, de que desde el tendido le advirtieron se le evase á otro lado.

Preparó el toro á la muerte, y antes de perfilarse, dijo á Capita en voz que todos oyeron:

—Calderón, hay que dejarse coger para consentirle; váyase usted á la cola, que por allí saldré.

Y efectivamente, se cerró mucho, bajó mucho la muleta para que el animal humillara más, se arrojó por derecho y en corto, y salió como había pronosticado, enganchedo por la entrepierna y volteado al lomo del toro, que no pudo revolverse por la tremenda estocada que había recibido y porque se inclinó á la querencia de la puerta.

Al levantarse sin lesión alguna, la ovación fué unánime.

A esto llamaba Montes *salir por la cola*! Los modernos reviseros, lo han entendido de un modo diametralmente opuesto, y dicen que salir por la cola es salir limpio (!) y rozando los costillares del toro! Sin comentario.

Los retratos de Montes y de Capita que van en el croquis, acreditan la finura y gallardía del lápiz de Chaves, cuyo trabajo general apreciarán los aficionados en lo mucho que vale.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—10 ABRIL DE 1887.

Inauguración de la Temporada.

Con un tiempo espléndido se celebró anteayer la corrida extraordinaria con la cual la Empresa inauguró la temporada actual.

Figurando como matadores escriturados, Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini, no hay para qué decir que los aficionados acudieron en tropel á la plaza y que á la hora de comenzar la fiesta, estaba aquella llena de bote en bote.

A las tres y media se hizo la señal de despejo. La salida de las cuadrillas fué acogida con estrepitosos aplausos, y el público saludó con cariñosa demostración á Agujetas y Badila que, como es sabido, han toreado este invierno con Mazzantini en América. No dejó de llamar la atención que esta muestra de marcada simpatía dedicada á los dos valientes picadores, no se hiciera extensiva á Mazzantini, puesto que los aplausos que éste recibió, fueron adjudicados á la masa general de lidiadores, mientras los dirigidos á Agujetas y Badila, tuvieron un carácter particular muy señalado.

Poco tiempo después de verificado el paseo, rompió plaza un toro de Bañuelos, á cuya ganadería pertenecían los seis enchiquerados.

Hé aquí una breve relación de la corrida:

1.º *Sosito*; retinto vasto y bien colocado; fué blando y receloso en el primer tercio, tomando de los de tanda, Badila y el Artillero, siete varas, á cambio de un caballo muerto. Juan Molina clavó un par al cuarteo y medio á la media vuelta, y Manene uno al cuarteo, bueno. Rafael, de verde y oro, dió al toro 20 pases, y una estocada corta, en dirección á atravesar y algo contraria, que se coló. El toro se echó al cabo de una porción de tiempo, después de haber intentado el matador una vez el descabello.

2.º *Belloso*; retinto estrecho y bizco del izquierdo, salió como un rayo, saltando por el 7 y por el 4, y comenzó á dar carreras por toda la plaza. Salvador, con el objeto de pararle los pies, le agarró con cinco verónicas, quedándose delante del toro con el capote estendido. (Ovación.) Tomó seis varas, y aguantó del Regaterín y del Ostión tres pares, al cuarteo, con aplausos. Salvador, de azul acero y oro, despachó al bicho de una estocada á volapié, en las tablas, después de nueve pases. (Aplausos.)

3.º *Navarro*; retinto, sacudido de carnes y cornicorto. Tomó seis varas y mató un caballo. Entre Galea y Tomás Mazzantini le clavaron tres pares y medio, y Luis Mazzantini, después de un trasteo compuesto de 38 pases, echó á rodar al toro de una magnífica estocada arrancando.

4.º *Chaparro*; castaño oscuro, de libras y bien armado, bravo y de ningún poder. Tomó seis varas y mató un caballo. Entre Manene y Juan Molina le pusieron tres pares, cuarteando, y Rafael, después de un toro de muleta admirable, dió al toro un buen pinchazo y media estocada alta; intentó después el descabello, y en seguida el toro se echó. (Grandes aplausos.)

5.º *Carretero*; retinto claro, carinegro, bizco del izquierdo, bravo y de gran poder; ¡Un gran toro! Tomó nueve varas, dió siete caídas y mató cuatro caballos. Lagartijo y Frascuelo admirables en los quites.

Entre Ostión y Regaterín, clavaron tres pares cuarteando, y Salvador, después de 34 pases, despachó á la res de tres pinchazos, una corta alta y una estocada caída.

6.º *Lagartijo*; retinto, carinegro, de libras y cornicorto; tomó siete varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

El público pidió que los matadores pusieran banderillas, y éstos no quisieron é hicieron muy bien, poniendo Tomás Mazzantini y Galea dos y medio pares al cuarteo. Mazzantini, después de 11 pases, dió muerte al toro de un pinchazo y una hasta la mano, muy delantera; en ambas cuarteando.

RESUMEN.

Si no puede decirse que la corrida entusiasmó á los aficionados, tampoco puede decirse que los aburrió por completo. El público fué á la plaza henchido de entusiasmo y decidido á echarlo todo en la fiesta; pero entre el entusiasmo que prestó y el que se le quedó en el cuerpo, creemos que la cuenta se saldó con *déficit* para lo primero.

Los toros de Bañuelos fueron, en general, blandos, huídos y recelosos en el primer tercio, á excepción del quinto, que dejó muy alta la honra de la ganadería. El sexto fué también bravo; entró con coraje, pero no tuvo poder alguno. De carnes estaban bien, y de defensas no hubo sino los dos toros que tocaron á Mazzantini que trajeran poca cuerna. Hacemos notar esta circunstancia, no para censurarla, sino para el gíarla, porque es justo que los toros bien colocados se aparten para los maestros, y se deje á los terceros espadas las reses de menos cuernos.

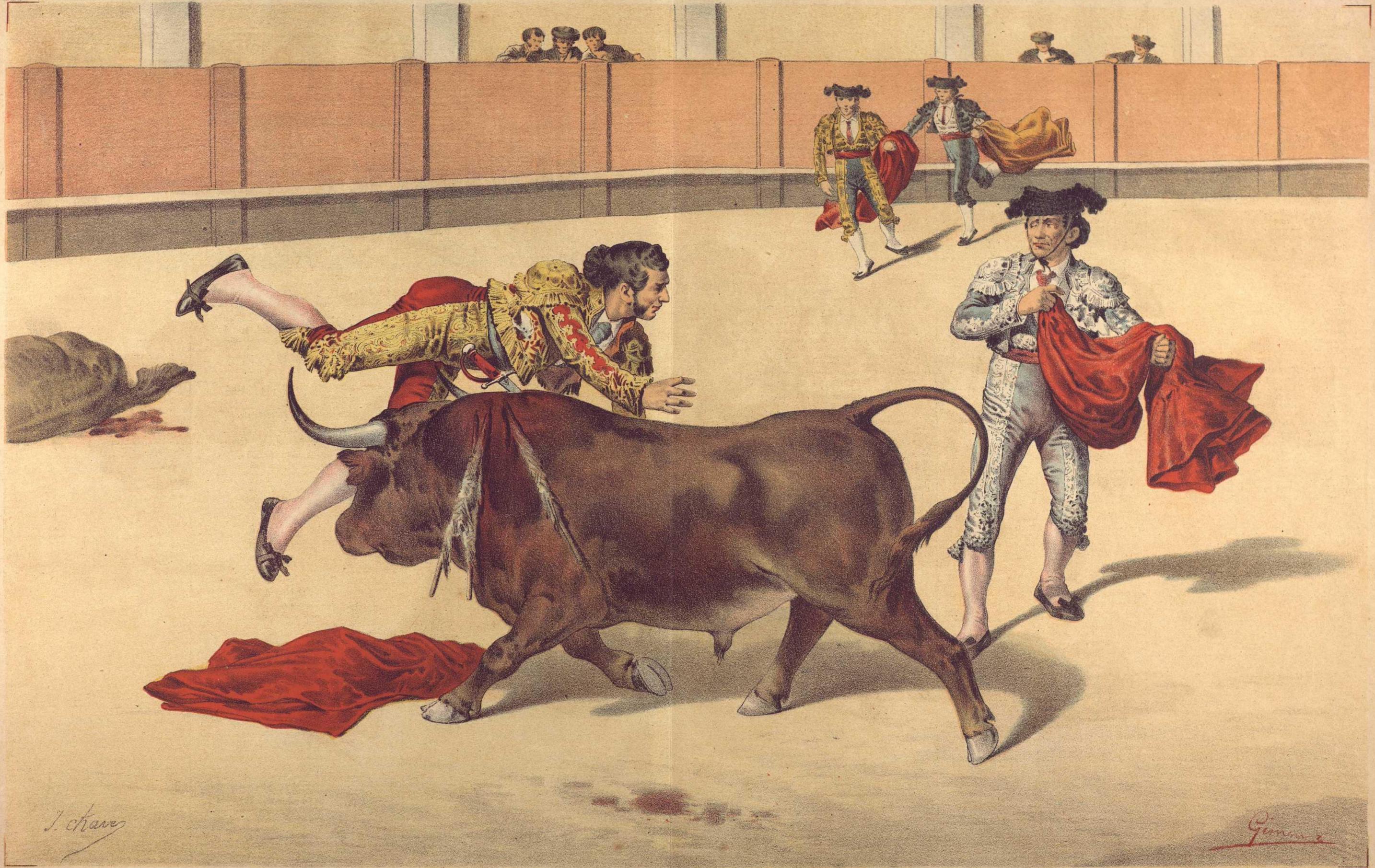
RAFAEL.—Tocó en su primer toro un animal sin patas, tonto y casi buey. Como acudía poco y no tomaba la muleta con el coraje mesurado (si vale decirlo así), que Lagartijo quiere que sus toros traigan, el matador se desconfió á las primeras de cambio, y pasó agachado y sin lucimiento, y disparó, cuarteando, una estocada corta, algo contraria, y no en dirección recta.

De que la disparó no cabe duda, si se tiene en cuenta que los capotazos de los peones hicieron que el toro se tragase toda la espada. Vino después un intento frustrado de descabello, en la cual tocó algo Rafael, y que bastó para que el toro se echara al poco tiempo. La faena resultó muy pesada.

En el segundo toro, cambió casi por completo la decoración. Lagartijo se las hubo con un toro guapo y poco ligero; comprendió inmediatamente el partido que podría sacar de él, y dió de sí todo lo que traía anteayer tarde.

Lo pasó de muleta consumando un toro en redondo de grandísimo efecto; se adornó en los preparos de pecho; dió un pase de molinete; trabajó solo y cerca con valentía y con lucimiento, y se arrancó á matar con coraje en el pinchazo en hueso, del cual salió apoyado en la espada, y en la media estocada alta. Intentó una vez el descabello, y el toro se echó, para que el público, aprovechando aquella ocasión, batiera palmas á su torero predilecto.

LA LIDIA



J. Chaves

Giménez

Lit. de J. Palacios.

MONTES SALIENDO POR LA COLA.

Arenal, 27, Madrid.

En la brega, vióse que Rafael tenía deseos de hacer cuanto dependiera de su voluntad para animar el espectáculo, y si fueron pocas las veces que pudo lucirse, la culpa fué del ganado que se prestó muy poco, en general, á amenizar el primer tercio.

En el quinto toro, que fué el único de la corrida que trajo á mal traer á la caballería, Rafael bregó mucho y bien, y se adornó con esa suprema elegancia inconsciente que hace de él una figura ideal. Observamos con gusto que las medias verónicas no menudearon tanto como otras veces. El público aplaudió con entusiasmo varias veces á Rafael, en los quites y brega.

SALVADOR.—Su primer toro tenía la muerte en las tablas, donde buscó alivio de puro cobarde. Se estrechó el matador en el terreno que el enemigo le pedía, y arrancó á afianzar, forzando la salida, por lo cual la estocada resultó ida, y el diestro desarmado. Hubo en el matador una precipitación no muy justificada, porque el animal estaba humillado cuando Salvador arrancó, y como éste quiere que todos los toros se le vengan á la alegría de la muleta, tuvo que cuartear para herir, al ver que el bicho no respondía.

Afortunadamente la estocada fué mortal y de efecto inmediato, y la brevedad de la faena compensó lo atropellado de la ejecución. Fué Frascuelo muy aplaudido.

En su segundo toro, que se volvió buey, asperado por la durísima faena que trajo en el primer tercio, toreó Salvador fresco, pero demasiado calmoso. Lo que le sobró de glóbulos rojos en su primer toro, le sobró de linfa en el segundo. El defecto de éste era que no se igualaba ni se detenía apenas para dar lugar á liar y armarse. Para esas ocasiones es la muleta que se agarra á los toros, y no la que los refresca la cara sin castigarlos. Salvador pinchó tres veces en hueso, y acabó con una estocada grande y caída. La faena fué de torero que hace lo que puede y da cuanto tiene; y si resultó muy pesada, el público inteligente recompensó con sus aplausos la buena voluntad y el arrojo del matador que se arrancó siempre desde la misma cuna.

En quites y brega, muy trabajador, y compartiendo la faena con Lagartijo. Hizo en el quinto toro un quite aguantando, admirable, llevándose al toro desde el mismo cuerpo del Artillero, que había caído en descubierto. Obtuvo grandes aplausos.

MAZZANTINI.—Para pasar de muleta á su primer bicho, que estaba guapo y acudía noble, necesitó Mazzantini toda la plaza de toros, cuando Rafael, en idénticas condiciones, pasó al cuarto toro de la corrida en un solo terreno. Esto demuestra que Mazzantini, en vez de torear de muleta, se dejó torear por el toro, que harto de trazo y cansado de que le dejaran andar impunemente por donde le daba la gana, se aburría, se receló y acabó por repucharse, después de una interminable y deslucida faena, en la cual los pies del matador lo hicieron, mejor dicho, lo deshicieron todo.

Estando una vez armándose para matar, se le arrancó inopinadamente y con gran coraje el toro salvando Mazzantini la acometida con un pase forzado de pecho, ejecutado con la rapidez del pensamiento y con pasmosa serenidad, que mereció unánimes aplausos.

Una vez igualado el animal, Mazzantini se arrancó con guapeza, y clavó una magnífica estocada, que fué la única verdaderamente superior que hubo en toda la tarde. Los grandes aplausos que el público adjudicó justamente al matador de toros, compensaron el desencanto que produjo la insuficiencia del torero.

El último toro se volvió manso, y harto hizo Mazzantini con afianzarlo á última hora con una estocada muy delantera, pero hasta la mano, que dió en tierra con el enemigo. En la brega y quites mostró el matador un exceso de celo que creemos desaparecerá poco á poco, sobre todo, cuando Mazzantini se convenza de que en Madrid no gustan las monadas, sino cuando vienen á tiempo. Adornarse después de Rafael, es muy difícil. Y no decimos más. En general, Mazzantini mostró esa serenidad imperturbable del que sabe apreciar con discernimiento poco común, las dotes de que le ha dotado la naturaleza.

Y ahora añadiremos, aunque nos aspen los respectivos fanáticos de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini, que á pesar de lo bueno que anteayer hicieron en la plaza, fué más lo mediano y hasta lo malo. No nos meteremos á averiguar si estuvieron los tres á la altura de sus respectivas reputaciones; pero lo que nos atrevemos á afirmar, es que ninguno de los tres estuvo á la altura de su sueldo.

Ya sabemos que los toros se llevarán, como siempre, la culpa; pero con los toros que traen algo

es con los que se demuestra que los toreros valen lo que ellos piden á la empresa, lo que la empresa les dá á ellos y lo que el público (que es el último mono) dá á la empresa para pasar una tarde agradable. Dicho sea sin ofender á los toreros, á la empresa y al público.

De los banderilleros, sobresalió el Ostión, que pareó con esa fuerza hercúlea que es la que castiga de verdad á los toros. El Regaterín fué también muy aplaudido y hay que confesar que para algún par puesto de mala manera, hubo otros que fueron dignos de aplauso. Y no es poco tratándose de un arte que hoy han convertido en matemático los Newtons de la literatura taurina, y para el cual se exige á los banderilleros que midan el morrillo por milímetros.

Badila y el Artillero estuvieron valientes en el quinto toro y dieron grandes porrazos, que es lo que hoy entusiasma al público. En los demás toros, cobraron una letra.

En la brega sobresalió por su discreción y su formalidad, Guerrita. Así siempre, Rafael. Encójase V. ahora para que pueda después estirarse con desahogo.

La dirección de la plaza, más ordenada que otras veces. Se cometió la falta incalificable, que esperamos no se repita, de no encontrarse nadie al lado de Badila, cuando el quinto toro lo derribó á la salida.

La presidencia acertadísima.

1.ª CORRIDA DE ABONO.—11 DE ABRIL DE 1887.

Toros de Benjumea; cuadrillas las de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini; picadores de tanda, Cirilo y Agujetas; hora de dar comienzo, las tres y media.

Rompió plaza *Relojero*, berrendo en colorado, carinegro, coliblanco, bien puesto, corniapretado y vuelto. Tomó siete puyas, rompiendo dos varas Agujetas y una Cirilo. Torerito clavó dos pares cuarteando y Guerrita dos medios.

Y Lagartijo, de grana y oro, después de 14 pases, despachó al animal de media estocada alta, otra buena en las tablas, arrancando de lejos en ambas, y un certero de-cabello. (Aplausos.)

2.º *Molinero*; negro bragado, fino, de buena estampa y un poco bizco del izquierdo. Tomó, con mucha blandura nueve varas. Entre Pulga y Regaterín, clavaron al bicho tres pares al cuarteo y á la media vuelta. Salvador, de azul y plata, después de un trasteo muy trabajoso, á causa del aire, despachó á *Molinero* de una estocada perpendicular y algo caída del lado contrario, aprovechando.

3.º *Serrano*; negro zaino, de libras, cornigacho y con una cornada en el brazuelo izquierdo. Hizo en las tablas una pelea dura, tomando siete varas, matando tres caballos, y propinando á Agujetas tres caídas y una gran ovación. Entre Tomás y Corito clavaron á *Serrano* un par y dos medios. Y Mazzantini, después de siete pases, echó á tierra al toro de un sablazo bajo, cuarteando, tirándose de lejos.

4.º *Rosadito*; negro bragado, careto, sacudido de carnes y sin cuernos. Tomó con voluntad ocho varas, dió una caída y mató un caballo. Entre Guerrita y Torerito, clavaron dos pares y dos medios, siendo muy bueno uno de los de Guerrita.

Lagartijo despachó á *Rosadito* de una corta en su sitio y de otra caída y honda, en el lado contrario. (Aplausos.)

5.º *Naranjito*; colorado, bragado, listón y ojo de perdiz. Tomó seis varas, dió dos caídas y mató tres caballos. Regaterín y Pulga le adornaron con dos pares y medio, al cuarteo, después de los cuales tomó el toro defensa en un caballo muerto.

Frascuelo toreó de un modo magistral y arrancó tres veces con dos pinchazos y una estocada, de la cual salió perseguido y derribado, terminando con un certero descabello. (Aplausos.)

6.º *Raposo*; negro bragado, meano y cornitrasero, bravo y tardo. Tomó siete varas, dió cuatro caídas y mató cuatro caballos. Entre Corito y Tomás clavaron cuatro pares al cuarteo y al relance. Mazzantini dió cuenta á *Raposo* de una estocada hasta la mano.

RESUMEN.

Los toros de Benjumea, sin hacer nada sobresaliente, cumplieron en el primer tercio, á excepción del primero y del segundo que fueron guasones y blandos. De los otros, sobresalieron el 3.º, 4.º y 6.º En banderillas dejaron llegar todos, y cuanto á la muerte, fuera del quinto, que fué el hueso de la corrida, los demás no trajeron absolutamente nada de cuidado.

Rafael.—Al tratar de los matadores hay que hacer constar, ante todo, que el fuerte viento que reinó durante toda la tarde, dificultó muchísimo el manejo de la muleta. En su primer toro, que estaba aplomado y noble, Lagartijo se consintió con el trazo, y pasó con desahogo y con esa elegancia que vuelve locos á sus partidarios, y arranca y arrancará siempre aplausos unánimes. Al arran-

carse á matar, Rafael tomó terreno más que desahogado, é hirió las dos veces á paso de banderillas, teniendo la fortuna de pinchar en lo alto las dos veces. El descabello con que terminó la faena, dió á ésta un final lucido, y valió palmas á Rafael.

En su segundo toro, sucedió exactamente lo mismo. Trasteo elegante, confiado y de éxito seguro, y dos estocadas rectas, la una corta y la otra contraria, arrancando de lejos en ambas.

En suma, que Rafael cumplió más que por el mérito real de sus dos faenas, sobre todo en el acto de arrancarse á matar, por la buena voluntad que demostró y las ganas de quedar bien. No se huyó ni un solo instante y el público aplaudió como superiores, dos muertes que, cuando más, merecen el calificativo de buenas.

Verdad es que los admirables recortes que de vez en cuando ejecutó en el primer tercio, con precisión y finura incomparables, le llevaron á la suerte de matar con mucho terreno ganado y dieron margen á los grandes aplausos que escuchó durante toda la corrida. En la dirección, dejando que el redondel estuviera constantemente lleno de peones y consintiendo capotazos á diestro y siniestro á la hora de matar.

*
*
*

Salvador.—Trasteó á su primer toro sin lucimiento alguno, por el aire que arreció entonces más que nunca. Por esta causa, sin duda, quiso aprovechar y se arrancó estando el toro engendrando el movimiento de avance, por lo cual no tuvo otro remedio el matador que forzar la salida, como le sucederá siempre que se empeñe en herir haciendo reunión donde él quiera. Y como á los toros aplomados hay que darles la reunión donde ellos la piden, no vale alegrarlos con la muleta. La razón es sencillísima. El toro que acude á la muleta, humilla y arranca, mientras el que no acude se contenta con humillar sin arrancar. En el primer caso se hiera como quien lava, cuando se tiene la serenidad y el arrojo de Salvador; pero en el segundo hay forzosamente que violentar la salida y cuartear si se hiera, porque toro que humilla es toro que se tapa. Y eso le pasó á Frascuelo con el primero que mató ayer tarde; el toro se tapó, el matador metió el brazo fuera de suerte y la estocada resultó perpendicular y contraria. Fortuna que fué de muerte. Bueno es aprovechar, pero no tanto. El deseo de Salvador de terminar una faena que el aire hacía dificultosa y que hubiera podido resabiar al toro, hace menos censurable su precipitación.

En cambio no hay palabras con qué elogiar la admirable faena que hizo con el quinto toro. Aquel animal, que se creía invulnerable lamiendo al caballo muerto, tuvo que rendirse ante el arrojo y la incomparable vergüenza torera de Salvador, que, no usando en toda la faena más que medios pases, llegó, entre los aplausos unánimes del público, á desencastillar al toro tres veces, y se arrancó las tres desde la cuna, cogiendo hueso en dos y los blandos en la tercera.

Sin duda Salvador creyó, como era lógico, que el toro resistiría la estocada sin abandonar la querencia, pero como el arte y los toreros proponen y los toros disponen, el bicho se revolvió como un rayo y arrojó tras el matador á quien no dejó rehacerse, y embrocándolo sobre corto, lo arrolló y lo derribó, saliendo rebotado por encima de Frascuelo. Rafael acudió inmediatamente al auxilio de su compañero, que afortunadamente resultó ileso, y descabelló á la primera, con gran lucimiento. Entusiastas palmas y bien merecidas.

*
*
*

Mazzantini.—Pasó como pasa siempre, muy desahogado y con muchos pies, con esos pies donde él lleva siempre su mayor defensa. En su primer toro arrancó lejos y cuarteó mucho, por lo cual resultó, como debía resultar, un sablazo bajo.

En el segundo dió otro estoconazo, pero arrancó mejor; hubo silbidos y aplausos en la muerte del primer toro de D. Luis y algunos aplausos en la del último de la corrida. En la brega empleó un toreo de pies, que resultará siempre muy feo al lado del de Lagartijo, que tiene pies de plomo para recortar y posee una *estética* maravillosa que vale más admirar que imitar; sobre todo, si se imita deplorablemente. Al buen entendedor...

De los banderilleros, Guerrita y el Regaterín se lucieron cada uno en un par de palos. Tomás Mazzantini y Corito parearon también con valentía al sexto toro.

Manolillo Agujetas tan valiente y voluntarioso como siempre, alegró el primer tercio y fué objeto de ovaciones tan grandes como merecidas. Se estrechó con los toros y castigó con coraje. ¡Bien por Manolo!

En la brega se distinguió Guerrita, que está hecho un peón de primera. Los que le miran con cariño, como nos sucede á nosotros, desearían que Rafael hiciera banderilleando los toros, lo que ha hecho con el capote anteayer y ayer: darles lo que piden, y nada más.

Si quiere saber lo que pasa cuando los valientes se empeñan en dar á los toros lo que éstos no piden; vea Guerrita nuestro número de hoy, y se enterará.

La presidencia acertada, y la entrada un lleno. En el próximo número nos ocuparemos del incidente ocurrido entre nuestro Director y el Sr. Mazzantini. La falta de espacio nos impide hacerlo hoy.

D. JERÓNIMO.